

Me pregunto qué es lo primero que piensas cuando me ves.

Tal vez sea algo sobre mis rizos: la gente los menciona a menudo.

O “¡Qué hombrecito tan prolijo!”

En mi experiencia, una de las primeras cosas que la gente hace es suponer que soy un chico o no están seguros de si soy una chica o un chico.

Lo hacemos con todos. Suponemos de qué género es una persona basándonos en su aspecto y, si no podemos determinarlo, nos confundimos.

Hablo como “nosotros” porque yo también lo hago. Es algo arraigado. Es nuestra primera decisión y, en la mayoría de los casos, es inconsciente.

Pero, ¿por qué?

Bueno, soy Audrey, y si hablamos de biología, soy mujer. Pero siento que la situación es más compleja.

De entrada, veamos mi estilo.

Como probablemente pueden ver, tengo un estilo singular, pero no nací usando trajes, corbatas de moño y calcetines flamencos. Mi estilo tuvo que evolucionar, y seguirá evolucionando, y creo que da una idea de mi experiencia cambiante de género.

Aquí hay una foto mía antes de empezar la escuela, con un top de la Guerra de las Galaxias, una falda y tenis, ¡demostrando al mundo que soy una chica! Es la falda, ¿cierto? Todos conocemos esa señal.

Así que a esta edad, solo era una chica a la que no le importaba mucho lo que llevara puesto. Era funcional y variado.

Todo esto tomó un giro diferente cuando cumplí cinco años y empecé la escuela.

Recuerdo uno de mis primeros días en la escuela; estaba en el baño de las niñas cuando dos niñas que conocía se acercaron a mí y me dijeron: “Mira, hay un niño aquí”. Miré por encima del hombro, pero no había nadie. Así que les pregunté: “¿Dónde?”

Me di cuenta de que se referían a mí. Me quedé muy sorprendida, ya que solo había estado rodeada de gente que me conocía y entendía. Me sentí molesta y alienada.

Eventualmente, este mal reconocimiento comenzó a ocurrir en los baños públicos también, con los adultos suponiendo mi género. A menudo me decían cosas como: “¿Por qué estás aquí?” o “Baño equivocado”. Eventualmente esto me llevó a dudar y a vacilar en cuanto a ir al baño en público.

La mayoría de las veces, la gente no decía nada en absoluto. Solo me miraban. Esto se sentía, y se siente, peor.

En la escuela, esto sucedía cada vez más a menudo, pero mientras que muchas personas en esa situación podrían haber empezado a vestirse más típicamente femeninas, con vestidos, con pelo largo, o con moños, yo me volví cada vez más masculina en la presentación, vistiendo lo que consideramos como ropa de varón porque así me sentía más auténticamente yo misma.

Fui bastante firme en cuanto a usar solo cosas masculinas. Lo que eso significaba para mí era que no había ningún color rosado, ni siquiera púrpura, ni ninguna forma de vestido, falda, ni siquiera brillo y adornos.

No pensaba en mí como un niño, pero cualquier cosa que se identificara como femenina me resultaba incómoda.

Adopté la etiqueta de “marimacha”, que significaba una niña que usaba ropa de niño y jugaba con juguetes de niños. Para mí, esto evitaba el conflicto. Las marimachas son comunes, ¿correcto? Incluso se consideran una etapa, como si fuéramos a dejarla atrás en algún momento.

Mis padres nunca lucharon contra mi insistencia en evitar los vestidos. Me permitieron elegir lo que me ponía porque creían que no tenía relación con lo que yo era.

Comencé a usar camisas y corbatas de moño en cualquier evento ligeramente formal. Aquí hay una foto mía a los seis años usando una corbata de moño que hice de papel porque papá estaba usando su corbata de tela.

En cuanto a mi experiencia en los baños, traté de evitar el problema esperando a que la gente se fuera antes de entrar, porque de lo contrario, me sentía atrapada.

Hasta aproximadamente los nueve años, cuando alguien me confundía con un niño, yo respondía cómodamente que era una niña. Pero con el tiempo, esto ya dejó de conformarme; en lugar de ganar confianza, cuanto más sucedía, tanto más la perdía.

“Niña” no me parecía bien, pero “niño” tampoco. Entonces, ¿qué quería? No estoy segura de haberlo sabido en ese momento.

Mis amigos empezaron a interesarse cada vez más por los deportes, pero yo nunca fui deportista, era un ratón de biblioteca. Si yo fuera un niño, la gente probablemente habría dicho que yo era delicado.

No tienden a usar ese término tanto para las niñas, porque es lo que se espera. Así que empecé a juntarme con un grupo de chicas. Esto no alteró realmente mi estilo, sino más bien mi actitud hacia la palabra “marimacha”, que llegó a disgustarme.

Empecé a darme cuenta de que podía ser una niña y usar cosas típicamente masculinas. En mi mente, seguía siendo una niña porque no me sentía como un niño.

A los ocho años, viajé con mis padres y con los actores de nuestra película, “52 Tuesdays”, al Festival Internacional de Cine de Berlín. “52 Tuesdays” se trataba en parte sobre una madre en transición de mujer a hombre.

Me imagino que algunos de ustedes están pensando, “¡Oh, no! Audrey tuvo esta confusión de género por las películas de sus padres”. Sin embargo, este cuestionamiento de género ocurrió antes de que ellos empezaran a considerarlo, y dicen que yo les enseñé tanto sobre este tema como ellos me enseñaron a mí.

De todos modos, en Berlín conocí a Bart. Bart usaba materiales negros con mucha caída, botas de tacón alto, esmalte de uñas y delineador de ojos, pero no se vestía de mujer.

Esto me demostró que yo podía ser extravagante y andrógina con mi estilo, que mi amor por las corbatas de moño no necesitaba excluir nada tradicionalmente femenino.

Ese año, cuando la película ganó el Premio Oso de Cristal del Jurado Juvenil, me llevé a la alfombra roja delineador y esmalte de uñas. Aquí hay una foto mía de esa noche. Observen la corbata de moño.

Empecé a pensar en el género como algo más dinámico. El género no eran tus genitales, ni siquiera lo que llevabas puesto ni cómo actuabas, y tal vez no era fijo.

Voy a tomarme un segundo para hacerles una pregunta.

¿Por qué les importa si soy un chico o una chica?

Y si creen que no, les voy a pedir que se detengan a pensar. ¿Alguna vez se han encontrado con alguien cuyo género no pueden determinar? ¿Han querido saber, incluso si nos les importa de ninguna manera, han querido saber lo que son?

Si algunos de ustedes dicen, “No, me siento totalmente cómodo sin saber, no uso 'él' o 'ella' cuando hablo de ellos, solo los trato como un ser humano sin ningún identificador de género”.

Bueno, es impresionante. Es difícil de hacer.

Solo traten de hablar de alguien por un minuto sin usar términos de género. Es realmente difícil.

“Esta es Audrey. Audrey es una... persona joven que no se identifica con ningún género. Audrey escribe historias que adora(n) escribir. La que adora escribir es Audrey, no las historias”.

Ups.

Es difícil para todos.

Queremos saberlo por nuestro idioma y, además, según mi experiencia, es porque tratamos a los hombres y a los niños de manera diferente que a las mujeres y a las niñas. Y queremos saber cómo tratarlos.

A veces me alegro de que la gente me confunda con un chico porque puedo tener conversaciones reales. Me preguntan sobre mi futuro y hablamos de lo que quiero hacer.

A menudo, cuando se enteran de que no soy un chico, no saben cómo tratarme.

Mis amigas, que muestran más signos externos de ser chicas, a menudo son llamadas con cosas como “cariño”, o “querida”, o “amor”. Todos comentan lo bonitas que son.

Recientemente, cuando viajé al extranjero, noté una tendencia de baños públicos de género neutro o de todo género, lo que me hace sentir muy aliviada. Tener esa opción hace que me encante ir al baño en público, y me encanta no tener que decirle a nadie qué genitales poseo.

Aquí hay una foto mía con mis pantalones brillantes, como yo los llamo. Realmente añadieron brillo a mi estilo, y también confunden en serio a algunas personas sobre si soy un chico, o incluso, posiblemente, los hacen sentir incómodos porque parezco un chico muy extravagante, o incluso femenino.

Aunque no creo que esto sea siempre fácil, estoy muy contenta con las elecciones que hice cuando era más joven para vestir lo que me hizo sentir bien y de haber sentido que me expresaba, porque creo que de otra manera sería mucho más infeliz.

Todavía me llaman chico en situaciones públicas, pero, en cuanto a los baños, trato de ir a los que son para todo género o unisex, o, si no puedo, voy a los baños para discapacitados.

De todas maneras, todavía utilizo los baños de mujeres en la escuela y a veces en público. Usando los baños de mujeres nunca me siento bien, y todavía tengo la tendencia de ir con alguien más.

Aunque no me etiquetan como un género particular, cuando voy a los baños para discapacitados no me siento muy bien todavía, porque me recuerda que la mayoría de los baños no son para personas como yo, que no se identifican dentro del binario de género, y que los baños son solo otra forma en que categorizamos a las personas.

Mi estilo ha evolucionado drásticamente desde las camisetas de la Guerra de las Galaxias y las faldas de mi primera infancia, y creo que dice mucho acerca de cómo ahora aprecio y considero el género.

Me he dado cuenta de que, para mí, el género es un espectro. Lo que es mi expresión y mi identidad de género es algo enteramente mío y nada tiene que ver con la forma en que me perciben otras personas.

No sé cómo lidiamos con eso en un mundo tan desesperado por definir por género.

Voy a dejarles la misma pregunta: ¿Por qué les importa si soy un chico o una chica? ¿O si estoy o no en el baño equivocado? ¿Realmente les importa qué baño uso? Porque a mí si me importa.

¿Les haría daño no saber el género de alguien?

Porque, a pesar de lo incómodo que los puede hacer sentir, el hecho de que hagan suposiciones sobre mi género me hace sentir incómoda todos los días. Todo lo que pido es que se sientan un poco incómodos para hacer que alguien más se sienta mejor.

Porque a mí si me importa.

Me importa cuando voy con mis amigos y ustedes dicen “¡Hola, chicas!”. Pero no quiero que reparen nada, no guardo rencor, pero cada vez que dicen eso mis pensamientos felices se manchan con palabras indefinibles. Me importa cuando dicen que soy un chico guapo porque, aunque puedan estar haciendo un cumplido, me hace cuestionar mi visión interna de mí misma.

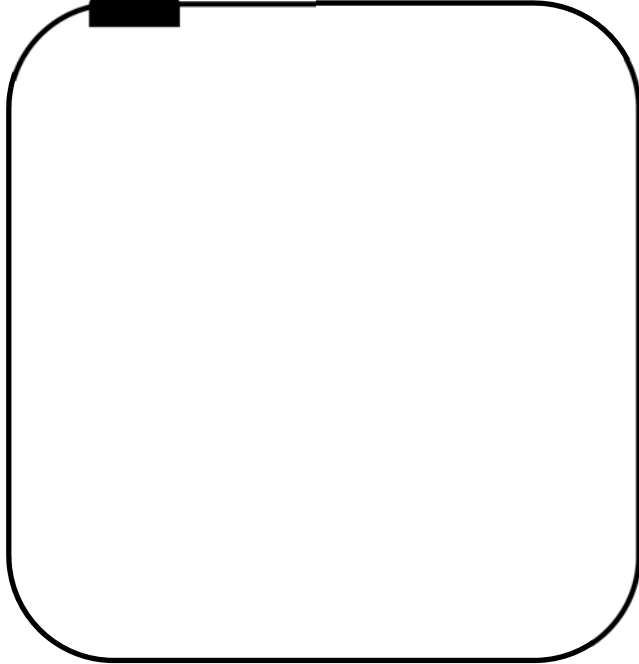
Así que, extraños, siéntense incómodos mientras les digo cómo mi género varía de un día a otro, a veces neutral, a veces fluido, a veces suave, a veces feroz.

No me convierte en un chico, pero no significa que me esté realineando, y no quiero estar redefiniendo lo que significa ser una chica.

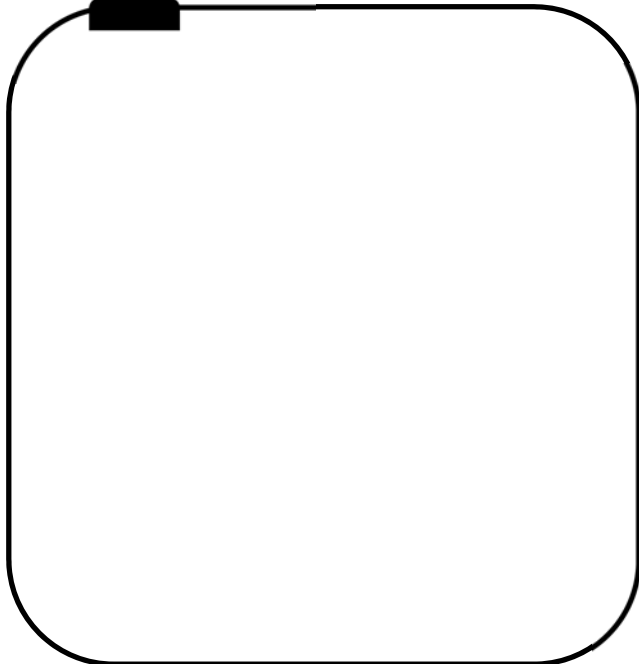
Porque no soy una chica. Así que me importa. (Aplausos)



Las ideas de otras personas  
sobre Audrey y el género



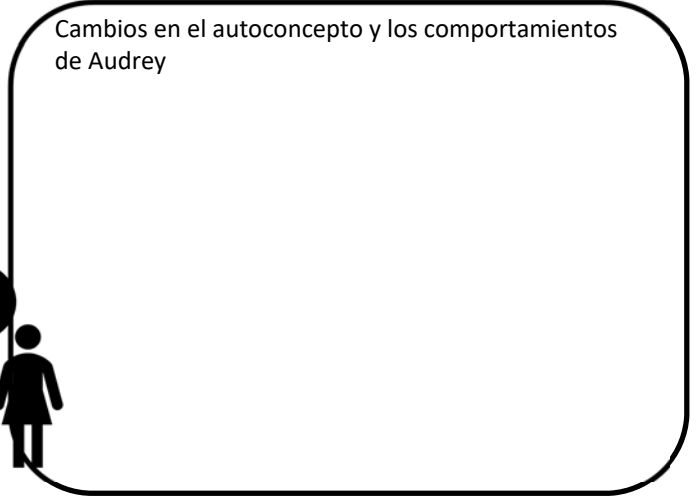
Las ideas de otras personas  
sobre Audrey y el género



Los pensamientos y sentimientos de Audrey sobre el  
género



Cambios en el autoconcepto y los comportamientos  
de Audrey



Los pensamientos y sentimientos de Audrey sobre el



Cambios en el autoconcepto y los comportamientos  
de Audrey

